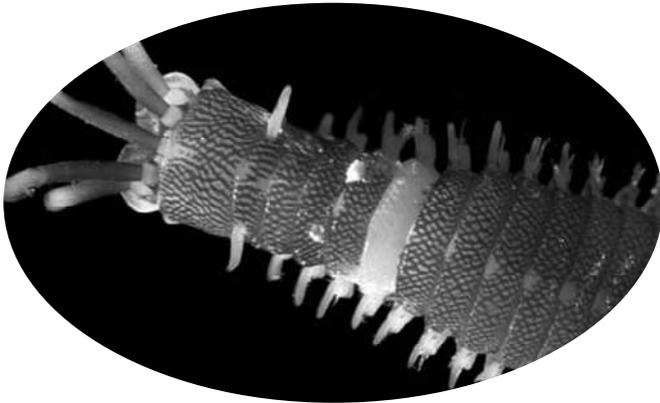


Expresiones



Fotografías: Humberto Bahena Basave

A continuación presentamos una serie de elocuentes imágenes capturadas por Humberto Bahena Basave, fotógrafo de la naturaleza, que son una pequeña muestra de las múltiples expresiones de la vida. Como señaló en una entrevista, "es lamentable pensar que muchas de estas imágenes que ahora observamos, no podrán ser observadas por generaciones futuras más que en un archivo fotográfico, de cine o video. Sirven pues, las imágenes, para cimentar los criterios de conservación, uso de un área geográfica y sus elementos".

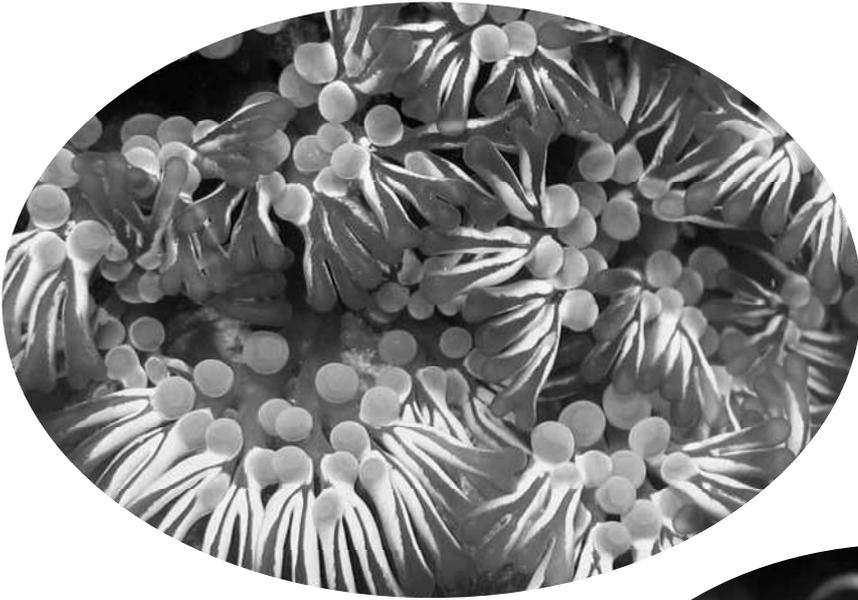


Las fotografías están acompañadas con algunas citas de don Miguel Álvarez del Toro, zoólogo, naturalista y conservacionista mexicano, nacido en Colima, pero chiapaneco de corazón, y que incluimos como un pequeño homenaje a un hombre que dedicó su vida a la conservación de la biodiversidad en nuestro país. 🌿

Textos tomados de Álvarez del Toro, Miguel. Así era Chiapas. 42 años de andanzas por montañas, selvas y caminos del Estado. UNACH, 1985.

Humberto Bahena es técnico del Área de Conservación de la Biodiversidad, ECOSUR Chetumal (hbahena@ecosur.mx).

"En modo alguno apruebo la doctrina judeocristiana que dice que todo en la naturaleza fue hecho para servir al hombre; precisamente esta idea errónea es la que nos está conduciendo al caos; lo que debería haberse predicado siempre es que el humano no es más que un organismo de tantos en el mundo y que forma parte de la naturaleza y que no puede vivir fuera de ella."



de la vida

"El lugar de la unión de los ríos Lacantún y Usumacinta era increíblemente hermoso; ambos majestuosos, anchos, imponentes, de aguas tan transparentes que se podían ver los peces hasta gran profundidad. No había erosión porque los bosques estaban intocados; el único desmonte era el pequeño claro junto a las casas y desde éstas se podían ver los venados temazates cuando cruzaban el campo, los jabalíes y hasta algún jaguar al atardecer."



"El claro servía como sitio despejado para los vuelos de cortejo de los quetzales; en las horas de sol, muy pocas por cierto, era todo un espectáculo mirar los machos de quetzal persiguiéndose y cruzando el diáfano cielo en todas direcciones, volando en picada desde las lomas cercanas o desde las orillas del oscuro bosque de altos árboles que rodeaban el claro... Jamás vi, ni veré, tantos quetzales como los que frecuentaban esa pequeña tala y que me dejaban atónito con tanta belleza, expuesta en todo su esplendor con sus evoluciones aéreas."



"Ahí vamos volando sobre cerros y campos [...], sobre eso que se me antojaba la alfombra de los cuentos; pronto traspasando las últimas serranías, ¡el mar verde! ¡la selva inmensa! Era la primera vez que yo veía esta inmensidad verde desde el aire; hasta donde la vista alcanzaba era un bosque sin claro alguno, excepto unos ríos de aguas transparentes y alguno que otro lago. Un verde infinito, ondulante, hasta perderse en el horizonte."

"Mas iay! El corazón se aprieta de congoja: estas escenas no pueden verse más. Son cosas que no volverán. La brutalidad humana ha convertido esos lugares en páramos desérticos, sembrados aquí y allá con pastizales que además de ganado albergan miríadas de garrapatas."

